

## ADOLFO DEL POZO VELASCO

Tuve un trato muy intenso con Adolfo del Pozo Velasco entre 1963 y 1967, último año que después de ganar el Torneo de San Pedro y San Pablo, Ferias de Burgos, junio, y jugar el Torneo por equipos en Valladolid, Fiesta de San Mateo, septiembre, me retiré del ajedrez competitivo. Curiosamente, el equipo de Madrid que disputó el Torneo en lo que hoy es el Museo Patio Herreriano de Arte, estaba compuesto por orden de tableros: José Sanz Aguado, Pablo Gorbea, un servidor, Pablo González “el Malvado Carabel”, y Adolfo del Pozo.

Con Adolfo compartí en aquellos años la amistad a través del amor y la pasión por la cultura y el arte del Ajedrez que, principalmente, practicábamos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid rodeados de los históricos José Sanz Aguado, mi querido maestro, Jaime Sicilia, Fermín López Navarro, uno de los espíritus más finos que he conocido, Mariano Roldán, Fernando Rubio Aguado, campeón de Uruguay, Ángel Jimeno, Esteban Gete, Decoroso Crespo, uno de los pioneros de la informática en España, Vicente Inglada, ilustre ingeniero que resolvió el *problema de las 8 Damas*, y otros maestros –Jesús Díez del Corral, Ricardo Calvo, Román Torán, Fernando Visier – que visitaban el magnífico espacio situado en la cuarta planta del icónico edificio de Antonio Palacios donde defendí el primer tablero del Círculo de Bellas Artes, 1965-1967, en la Liga mal llamada de Castilla, cuando solo era de Madrid. A lo largo del tiempo, curiosamente, he expuesto numerosas veces individual y colectivamente (Sala Goya, Sala Picasso, Sala Minerva y Salón de las Columnas).

Adolfo del Pozo, joven delgado, elegante y culto, siempre con gafas de cristal ahumado, era una enciclopedia de ajedrez andante; había leído a los evangelistas, Aron Nimzowitsch, Ricardo Reti y Roberto Grau, más numerosos libros que circulaban en aquel tiempo, por ejemplo, las mejores partidas de Alekhine, y otras monografías de los grandes campeones más todos los tratados de aperturas, medio juego y finales y las revistas de aquella época. Adolfo era el gran teórico, guardaba en su cabeza cientos de partidas, patrones de apertura y numerosos hechos históricos y anécdotas del tablero. Es decir, tenía una gran cultura ajedrecística, muy superior a todos nosotros los ajedrecistas madrileños de aquel tiempo.

Cuando en el servicio militar le destinaron a Ceuta, mantuvimos una asidua correspondencia. Recuerdo que me comentaba que estaba con Ernesto Palacios de la Prida, campeón de España en todas las categorías, y brillantísimo maestro, sin embargo, Adolfo me decía: “no comprendo los resultados de Palacios, no sabe ajedrez...”.

Sin embargo, en aquellos años, su sistema nervioso le traicionaba en la competición. Recuerdo el «Torneo Colegio Mayor Casa de Brasil», organizado por el “inclito”, como él se autonabraba, José Alcalá Zamora y Queipo de Llano, “Pepe”, ilustre historiador y poeta recientemente fallecido. La competición, que tuve la suerte de ganar, la disputamos a doble vuelta, José Alcalá Zamora, José Peñas, músico y apóstol del ajedrez en Moratalaz, Adolfo del Pozo y un servidor. El premio consistía en el gran volumen de Paul Keres *El ajedrez como yo lo juego* de la Editorial Sopena Argentina. Yo le gané las dos partidas a Adolfo. En la última, teniendo una posición superior, hizo un error de cálculo y perdió la partida. Me lanzó las piezas sobre el tablero y enfurecido desapareció de la sala. Demuestra lo que señalaba al principio, su gran conocimiento del juego no estaba acorde con su praxis ajedrecística, que años después, como demuestran sus resultados, equilibraría.

Ricardo Lamarca Barrios, archivo viviente del Ajedrez Español a sus noventa y tres años, me comenta que en 1976 o 1977, su amigo Adolfo venció en un importante Torneo organizado por la Embajada de la URSS, obteniendo el premio de 25.000 pts, que cobró, y el viaje a Moscú, que nunca llegó a realizar.

Asimismo mi viejo amigo me explica que le encargó a Adolfo la transcripción de la notación algebraica a la descriptiva del Torneo de Zagreb, 1970, que venció Fischer. Boletín que publicó en su entrañable revista *Trebejos*. Labor que Del Pozo hizo desinteresadamente.

En fin, estos son mis apuntes para el cabal homenaje al amigo Adolfo del Pozo Velasco, uno de los amadores más grandes y humildes del Ajedrez en España.

**Eduardo Scala**